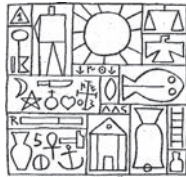


LÍRICA DE  
UNA ATLÁNTIDA

(1936-1954)



Juan Ramón  
Jiménez

TUSQUETS  
EDITORES

*Nuevos textos sagrados*

Juan Ramón Jiménez

LÍRICA DE  
UNA ATLÁNTIDA

En el otro costado  
Una colina meridiana  
Dios deseado y deseante  
De ríos que se van  
(1936-1954)

Edición renovada de Alfonso Alegre Heitzmann

TUSQUETS  
EDITORES

1.<sup>a</sup> edición: octubre de 2019

© Herederos de Juan Ramón Jiménez, 2019

© del prólogo, apéndices y notas: Alfonso Alegre Heitzmann, 2019

La realización de esta obra cuenta con una ayuda del Fondo Antonio López Lamadrid, constituido en la Fundación José Manuel Lara

**FONDO ANTONIO  
LÓPEZ LAMADRID**

DE APOYO A LA CREACIÓN LITERARIA

Diseño de la cubierta: BM

Revisión: Victoria Pradilla

Reservados todos los derechos de esta edición para

Tusquets Editores, S.A. – Diagonal, 662-664 - 08034 Barcelona

[www.tusquetseditores.com](http://www.tusquetseditores.com)

ISBN: 978-84-9066-746-0

Depósito legal: B. 17.880-2019

Fotocomposición: David Pablo

Impresión y encuadernación: Huertas Industrias Gráficas, S.A.

Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

Queda rigurosamente prohibida cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación total o parcial de esta obra sin el permiso escrito de los titulares de los derechos de explotación.

# ÍNDICE

*Prólogo*, por Alfonso Alegre Heitzmann, 9  
*Agradecimientos*, 38

En el otro costado (1936-1942), 39

Una colina meridiana (1942-1950), 167

Dios deseado y deseante  
Animal de fondo (1948-1952), 269

De ríos que se van (1951-1954), 369

*Apéndices*, 409

*Notas*, 435

1  
CANTO DE PARTIDA

## RÉQUIEM DE VIVOS Y MUERTOS

*Canto de partida*

CUANDO todos los siglos vuelven,  
anocheciendo, a su belleza,  
sube al ámbito universal  
la unidad honda de la tierra.

Entonces nuestra vida alcanza  
la alta razón de su existencia:  
todos somos hijos iguales  
en la tierra, madre completa.

Le vemos la sien infinita,  
le escuchamos la voz inmensa,  
nos sentimos acumulados  
por sus dos manos verdaderas.

Su mar total es nuestra sangre,  
nuestra carne es toda su piedra,  
respiramos con su aire uno,  
su fuego único nos incendia.

Ella está con nosotros todos  
y todos estamos con ella,  
ella es bastante para darnos  
a todos la sustancia eterna.

Y tocamos el cenit último  
con la luz en nuestras cabezas,  
y nos detenemos seguros  
de estar en lo que no se deja.

2  
MAR SIN CAMINOS





AHORA, luz tardía, estarás sola,  
levantándote ya de lo más mío,  
pensando toda en mí y sólo en mí,  
sin fe, sin esperanza y sin consuelo;  
y te saldrás desvanecida a ocaso,  
con la sola alegría de tu vuelta  
(oro insomne en el hueco de absoluto)  
cuando tu sol te llame ya, en silencio,  
y tú no puedas ya más detenerte.

Allí donde yo estuve solo tanto,  
esperando a una hermana tuya, luz,  
que me deshabitaba todo, ausente,  
cuando al volver tú, luz, nos separabas.

UN mar que queda fuera,  
cuyo color, silbar, olor  
nada me dicen;  
un mar al que le busco  
inútilmente el corazón,  
al que le pongo  
inútilmente el corazón.

¿No corresponde  
el mar a tierra alguna,  
para mí? ¿No es el mar  
que soñé humano ni divino  
desde una tierra mía;  
el mar que circundaba  
de fe la tierra de oro?

Es mar de subibaja,  
sin nombre y sin sentido;  
no abismo de consuelo,  
sí sombra desasida,  
suelta ola;  
sombra que no se une,  
ola sin nada más.

LOS ruidos normales después de las catástrofes,  
golpes aquí y allá, como reconvenciones  
o como caricias,  
en las cosas que fueron causantes o causadas.

Atrevimientos, poco a poco,  
a la salida, a la expansión, al orden,  
a la revulsión triste (triste siempre).

Aquí y allá, un respiro;  
un sonarse el llorar; la afable voz (flor de la frente)  
que piensa cómo aquello  
pudo haber sucedido a quien, todos los días,  
a lo que cada día  
usábamos, tratábamos con destemplanza.

Roces unidos, un momento, de seres y de cosas,  
sobre ruinas o sobre vacíos,  
para incluirnos, todo, con lo altivo intacto,  
en el olvidador refugio físico o moral del tiempo nuevo.

¿ADÓNDE van las luces, los colores  
de las coronas súbitas de las ideas,  
cuando su dios las rompe?

Estas ricas cascadas de mil formas,  
que en el rayo del sol  
del espíritu lucen un instante,  
entre ángel y demonio,  
como un tesoro inmemorial.

Y luego

ya no se ven en nada más  
que (flores de ceniza vana)  
en la pisada universal de la miseria.

ESTE mar que me trae y que me lleva,  
azul y alto; morado; dulce y oro;  
liso o tremendo; verde,  
a ciudades sin fe, de tierras huera,  
¿es agua? ¿Puede ser  
sólo agua?

#### Elemental

fuerza sin relación, aprovechable  
para un cuerpo que va con soles varios  
(luces de estampa sin destino)  
a la exterior belleza diferente  
que no mira con ojos de absoluto.

Lo justo eterno; lo definitivo  
antes, después y siempre ¿dónde estaba?  
¿Sólo era una tierra la que hacía  
el mar, el todo mar, el solo mar?

El mar solo ¿no existe?  
¿Era una entraña firme, un suelo visto,  
un fondo alto  
lo que te daba vida, mar?  
¿Eras tú porque eres  
fondo, porque descansas  
en tierra?

¿En dónde estás tú, mar, el mar  
que me cojió otro tiempo, igual  
que la tierra, como  
el amor o la muerte;  
mar que no sueñas y no callas,  
que no amedrentas,  
que no alegras; mar vano,  
mar... que no importas?

Mar, ¿no eras más que lado,  
como el cielo no es más que guarda  
de una tierra, una madre?  
¿No prendes tú raíz, no te la llevas,  
no abres alas tan sólo para ti?

Mar, ¡fue posible! Sólo cantidad,  
para mí, calidad, temperatura,  
ciencia, hora,  
un día largo, blanco, negro,  
un siglo pardo, largo, negro,  
un orbe negro, largo,  
un todo negro.

## VUELVE POR DONDE AHONDA

MI vida es esta ola.  
Una vez, otra y otra,  
rompe en la estraña costa,  
deja su espuma sola,  
y una vez, otra y otra  
vuelve por donde ahonda.



## ME TENGO QUE VOLVER ATRÁS

YA estoy en ello.

    Pero no;  
me tengo que volver atrás.  
Yo tengo que llegar a ello  
por el camino de mi propia vida.

Camino sin mi vida no es para mí camino,  
es objeto,  
no es destino.

NI quiero más el mar,  
la redonda y movable soledad,  
con los radios constantes del pasar.

Pozo mío, Moguer, quietud fatal,  
con su monte, su puerta y su pinar,  
con la piedra y la paz;  
tierra firme al estar  
viviendo y moridero del real  
amante, del que vuelve a su verdad.

Tierra del pozo y el lagar,  
tierra, memoria quieta en su lugar,  
tierra plantada del pisar  
que su árbol ha de dar,  
tierra secante del llorar;  
tierra para el andar,  
tierra para el pasar,  
tierra para el callar,  
tierra para el quedar.

Bebeos todo el mar,  
moríos del ahogo de la esterna sal.  
A mí, para el desesperar,  
me basta con la ola de mi pozo,  
más mar,

más ancho mar,  
más alto mar,  
más hondo mar.

EL mar ha sido más que el cielo.  
¿Ahora el cielo es más que el mar?  
Se dilata, se abre, se acerca.  
Y el mar se encoje, baja atrás.

¿No, no es el mar el que nos lleva?  
¡En el espacio azul se va!  
(¿Se va a nosotros?) Él me ensancha  
todo, y yo vibro inmensidad.

(Y el mar se sume negro, sólo  
para sí solo y su total;  
elemental agua cerrada,  
con sus especies nada más.)

¿Qué es lo que das, altor, bajando  
al que se abisma en tu mirar,  
pero que sabe bien que eres  
eterna imposibilidad?

¿Qué es lo que abres en tu mano,  
qué es lo que pide tu temblar,  
mudo universo que me cercas  
en esta bola de arrabal?

¡Inmensión sorda, todo ciego,  
que lates como yo y que das  
a los que quieren vida entera,  
entero y sólito rodar!

3  
EN VASO DE YEDRA



1  
EN ESA LUZ

Y en esa luz estás tú;  
pero no sé dónde estás,  
no sé dónde está la luz.



AIRE azul con sol azul,  
pozo de absoluta luz  
con brocal de peña nueva,  
a tu fondo mi ser vuela  
inflamado de alcanzar  
la alta profundidad.

Yo sé bien que fui creado  
para lo hondo y lo alto,  
que vivo en una estación  
en la que sólo el amor  
puede enardecer el ansia  
de la profundidad alta.

Y sé que le da más luz  
este amor a esta inquietud  
que me consume; y lo quiero  
porque subiendo en su fuego  
pueden mis llamas llegar  
a la alta profundidad.

EN primavera, la flor  
vive, pero va al morir.  
La flor en invierno, amor,  
está esperando vivir.

¡Rica, honda, viva espera,  
amor, en tu nido eterno,  
que aguardas la primavera  
en el alma del invierno!

TÚ que ves en tu balcón  
esta aurora,  
¿es de este modo la gloria?

El sol que miras salir  
¿es el sol de tus palomas?  
y tus flores  
¿no se acuerdan de otras rosas?

¿Te sientes tu desnudez  
en el lugar de tu forma?  
¿tu alma entera  
está en tu carne redonda?

¿Vas y vienes  
por el círculo que sobra?  
¿Tras tus aires  
no quedan tonos ni aromas?

Balcón, aurora, sol, flor,  
cuerpo y sombra,  
... ¿fue de este modo la gloria?

## LOS PÁJAROS DE YO SÉ DÓNDE

TODA la noche,  
los pájaros han estado  
cantándome sus colores.

(No los colores  
de sus alas matutinas  
con el fresco de los soles.

No los colores  
de sus pechos vespertinos  
al rescoldo de los soles.

No los colores  
de sus picos cotidianos  
que se apagan por la noche,  
como se apagan  
los colores conocidos  
de las hojas y las flores.)

Otros colores,  
el paraíso primero  
que perdió del todo el hombre,  
el paraíso  
que las flores y los pájaros  
inmensamente conocen.

Flores y pájaros  
que van y vienen oliendo,  
volando por todo el orbe.

Otros colores,  
el paraíso sin cambio  
que el hombre en sueños recorre.

Toda la noche,  
los pájaros han estado  
cantándome los colores.

Otros colores  
que tienen en su otro mundo  
y que sacan por la noche.

Unos colores  
que yo he visto bien despierto  
y que están yo sé bien dónde.

Yo sé de dónde  
los pájaros han venido  
a cantarme por la noche.

Yo sé de dónde,  
pasando vientos y olas,  
a cantarme mis colores.

UN ANILLO EN EL MAR  
*Con un tema eterno y universal*

UN anillo vive en el mar.  
¿De qué color (di, nube azul)?  
¿qué color es el del amor?

Un anillo llora en el mar.  
¿Qué llorar llora (di, mano azul)?  
¿qué llorar es el del amor?

Un anillo brota en el mar.  
¿Qué flor entreabre (di, sol azul)?  
¿qué rosa es la del amor?

Un anillo muere en el mar.  
¿Con qué dolor (di, abismo azul)?  
¿qué dolor es el del amor?

Un anillo canta en el mar.  
¿Qué cantar canta (di, orilla azul)?  
¿qué cantar es el del amor?

POR las peñas te oigo anhelar  
pisando hacia arriba.  
Sube, no soy duro,  
paloma perdida.

¿Te troncharon las cóncavas alas?  
¿No puedes abrirlas?  
¡Voy, no soy torpe,  
paloma dolida!

Con tus ojos detienes el sol  
y paras la brisa.  
¡Vente, no soy tardo,  
paloma rendida!

En mi boca te aguarda tu sed,  
tu sed que es la mía.  
Entra, no soy seco,  
paloma ofendida.